

La obra de Raúl Álvarez y Enrique Gutiérrez en los repartos del sur de La Habana

The Work of Raúl Álvarez and Enrique Gutiérrez in Southern Neighborhoods of Havana

Residencia de Magin Maseda (1960) en el reparto Casino Deportivo. Arq. Enrique Gutiérrez, imagen actual. Foto del autor, 2017

Alexis Jesús Rouco Méndez

RESUMEN: Dentro del crecimiento urbano de La Habana entre 1940-1960 numerosas parcelaciones residenciales constituyeron verdaderos laboratorios de la arquitectura del Movimiento Moderno. Sin embargo, gran parte de ese universo permanece ignorado por la literatura especializada a pesar de poseer atributos de valor. Llama la atención que la autoría de muchas de estas obras recayó en arquitectos y firmas reconocidas de la época, como la de Raúl Álvarez y Enrique Gutiérrez que, a pesar de su celebridad, permanece no divulgada parte de su producción. Este estudio explora, a partir del análisis de fuentes documentales de archivo y trabajo de campo, parte de su obra al sur de La Habana con el propósito de contribuir al conocimiento y mejor comprensión de los códigos que caracterizaron el repertorio de la firma en Cuba, a la vez que favorece la divulgación del patrimonio moderno cubano ignorado por la crítica.

PALABRAS CLAVE: arquitectura moderna cubana, Raúl Álvarez, Enrique Gutiérrez, La Habana

ABSTRACT: Within the urban growth of Havana between 1940-1960 numerous residential subdivisions constituted true laboratories of the architecture of the Modern Movement. However, much of that universe remains ignored by specialized literature despite possessing value attributes. It is striking that the authorship of many of these works fell on architects and recognized firms of the time, such as Raúl Álvarez and Enrique Gutiérrez who, despite their celebrity, remain undisclosed part of their production. This study explores, from the analysis of documentary archival sources and fieldwork, part of his work at south of Havana with the purpose of contributing to the knowledge and better understanding of the codes that characterized the repertoire of the firm in Cuba, while promoting the dissemination of modern Cuban heritage ignored by critics.

KEYWORDS: Cuban modern architecture, Raúl Álvarez, Enrique Gutiérrez, Havana

RECIBIDO: 20 junio 2018 APROBADO: 5 septiembre 2018

Introducción

Dentro de la expansión urbana de La Habana durante la década de 1950 las nuevas parcelaciones residenciales se convirtieron en polígonos experimentales de la arquitectura del Movimiento Moderno. Es posible que al estar distantes de las áreas centrales no se haya dado la importancia requerida a su patrimonio, que ha permanecido al margen de los estudios sobre el tema. Lo anterior ha conllevado al desconocimiento de sus atributos de valor, ha elevado su vulnerabilidad y la sucesión incontrolada de alteraciones antrópicas.

Dentro de este patrimonio se encuentra la producción de la destacada firma cubana formada por Raúl Álvarez y Enrique Gutiérrez, que alcanzó celebridad en el panorama nacional de la época por obras también importantes. Se destacan en su repertorio la participación, junto a Richard Neutra, en el proyecto de residencia para Alfred de Schulthess (1956), al oeste de La Habana (Figura 1), y la Clínica Antonetti (1960), en el Vedado (Figura 2), ambas reconocidas con la Medalla de Oro del Colegio Nacional de Arquitectos de Cuba en 1958 y 1960 respectivamente. Sin embargo, también proyectaron obras más modestas para una clase media radicada en los nuevos repartos de la periferia residencial de la ciudad, asentada fundamentalmente hacia el sur.



Figura 1: Residencia de Alfred de Schulthess, Cubanacán. Foto del autor, 2016.



Figura 2: Clínica Antonetti, El Vedado. Fuente: Álbum de Cuba, Volumen VI, 1957.

Desde 1998, con la creación del grupo DoCoMoMo¹ cubano se han intentado acciones para hacer visible parte de las obras del Movimiento Moderno nacional, pero aún se mantiene en el terreno de los especialistas únicamente [1 p.4]. En ese mismo año fue publicada la “Guía de Arquitectura de La Habana” [2], donde 53 obras son modernas, el 21% del total de las seleccionadas. En el 2000, “The Havana Guide. Modern Architecture, 1925-1965” [3] expone una muestra de 197 ejemplos significativos realizados en esos 40 años y los analiza con mayor profundidad, constituyendo el primer documento que recoge de manera más seria y extendida parte del repertorio del Movimiento Moderno habanero. Sin embargo, en estos textos se ha otorgado énfasis a las obras prominentes del periodo, pioneras en códigos y soluciones conceptuales, por lo que son notables las coincidencias entre unos y otros, y la ausencia de una gran parte del repertorio localizado en áreas no centrales de la ciudad.

En el 2001 algunos autores [4-5] se pronunciaron por los valores de las obras y la necesidad de su conservación, y mostraron su preocupación por las malas prácticas sobre el patrimonio moderno.

Más reciente, salió a la luz en 2011 “La arquitectura del Movimiento Moderno. Selección de Obras del Registro Nacional” [6], que incluyó una muestra de 154 ejemplos de lo más significativo del periodo, ordenado por

- [1] Chateloin F. Incertidumbres sobre la conservación de la Arquitectura Moderna. Carta de La Habana, Boletín del Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital. 2000;7(22):4-5.
- [2] Martín ME, Rodríguez EL. La Habana. Guía de Arquitectura. La Habana-Madrid-Sevilla: Dirección Provincial de Planificación Física y Arquitectura de la Ciudad de La Habana, Agencia Española de Cooperación Internacional y Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía; 1998.
- [3] Rodríguez EL. The Havana Guide. Modern Architecture, 1925-1965. New York: Princeton Architectural Press; 2000. ISBN 1-56898-210-0.
- [4] Martín ME. Crímenes sin castigo. Carta de La Habana, Boletín del Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital. 2001;8(24):2-3.
- [5] Coyula M. Medio siglo después, el patrimonio arquitectónico moderno habanero. Carta de La Habana, Boletín del Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital. 2005;12(35):2-3.
- [6] García S, Más V, Morcate F, Recondo R, Rodríguez W, Soto M, et al. Rodríguez EL, editor. La arquitectura del Movimiento Moderno. Selección de Obras del Registro Nacional. La Habana: Ediciones Unión, Colección Arquitectura y Ciudad; 2011. ISBN 978-959-209-998-2.

¹ DoCoMoMo Internacional (*International Working Party for Documentation and Conservation of Buildings, Sites and Neighbourhoods of the Modern Movement*, por su nombre en inglés), organización internacional sin ánimo de lucro, surgida en la década de 1980, que se dedica a la Documentación y Conservación de la Arquitectura del Movimiento Moderno.

provincias, lo que permitió comprobar la existencia de un valioso patrimonio moderno a escala nacional. Por último, en 2017 se publica “Modernidad tropical. Neutra, Burle Marx y Cuba: La Casa de Schulthess” [7], dedicada a esta residencia, cuidadosa y periódicamente atendida por la Embajada de Suiza, a quien pertenece.

Por otro lado, si bien los eventos de DoCoMoMo Cuba y sus boletines han constituido importantes vehículos de divulgación, aun su alcance es limitado. La investigación que se presenta se ha guiado por la idea de que las obras hasta ahora publicadas no son las únicas con valor, pues existe una notable masa de edificaciones dignas de mérito, incluso de autores que han sido reconocidos por sus proyectos en otros lugares de la ciudad. Los estudios sobre la obra individual de los arquitectos del periodo son escasos, y los realizados constituyen en su mayoría trabajos de tesis estudiantiles, cuya visibilidad es limitada².

A pesar de los esfuerzos por divulgar su valor, gran parte de estos inmuebles han sido mutilados o transformados indiscriminadamente, a falta de una sólida normativa para su protección, así como de la regulación de sus intervenciones, fundamentalmente en el sector residencial.

El presente trabajo se inserta en los intentos por hacer visible el patrimonio moderno poco explorado, localizado en los repartos del sur de La Habana³. Forma parte de una investigación mayor, cuyo primer acercamiento fue el realizado al reparto Casino Deportivo en el municipio Cerro [9]. A su vez, se ha enriquecido con otros estudios docentes en la Facultad de Arquitectura, dirigidos por el autor en los dos últimos años en varias urbanizaciones habaneras -como Santa Catalina, El Sevillano, Lawton, La Víbora, Loma de Chaple, etc.-, donde se han identificado inmuebles, autores y tendencias⁴.

Estas investigaciones tienen como objetivo identificar, caracterizar y valorar el patrimonio moderno menos estudiado de urbanizaciones periféricas de la ciudad, y realzar la manera de hacer de sus autores. En este caso particular, se muestran un grupo de obras de la producción no divulgada -y hasta ahora identificada- de la firma “Raúl Álvarez & Enrique Gutiérrez, Arquitectos”, y sus aportes en la temática residencial en los repartos Casino Deportivo, Buenos Aires, La Floresta y Víbora Park (Figura 3). Se fundamenta en el trabajo de campo, los criterios de selección de la muestra -conformada por cuatro residencias y un edificio de apartamentos⁵-, así como su caracterización y valoración a partir de aspectos urbanos y arquitectónicos.

- [7] Rodríguez EL. Modernidad tropical. Neutra, Burle Marx y Cuba: La Casa de Schulthess. La Habana: Embajada de Suiza en Cuba; 2016. 96 p.
- [8] Leal Y. Historia urbana del sur del antiguo municipio La Habana. Bases para la redefinición de su zona de valor patrimonial [Máster]. La Habana: Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, ISPJAE; 2015.
- [9] Rouco AJ, Báez VM. El reparto Casino Deportivo: una historia no contada. Arquitectura y Urbanismo [Internet]. 2017 [consultado: 8 agosto 2017]; 38(1 enero-abril):[75-88 pp.]. ISSN 1815-5898. Disponible en: <http://rau.cujae.edu.cu/index.php/revistaau/article/view/450/422>.

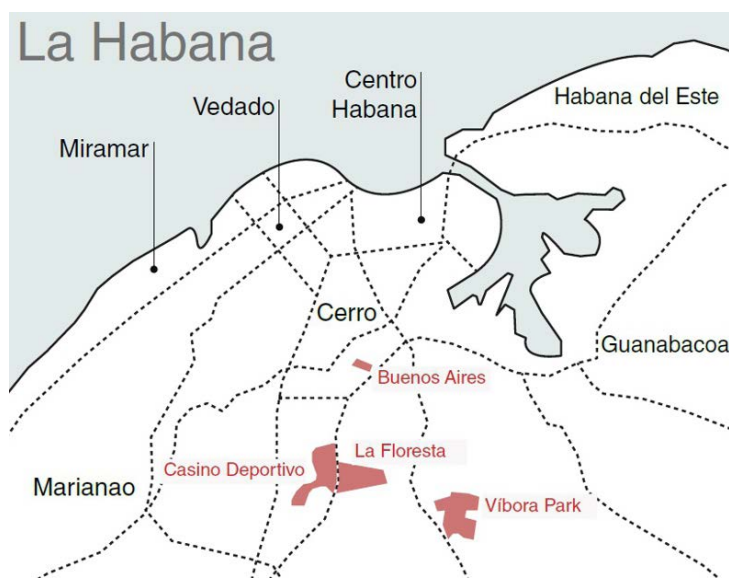


Figura 3: Esquema de La Habana con la ubicación geográfica de los repartos La Floresta, Buenos Aires, Víbora Park y Casino Deportivo. Elaborado por Alejandro González, 2018.

² En la Facultad de Arquitectura de la Universidad Tecnológica de La Habana se han realizado estudios monográficos sobre la obra de Pedro Martínez Inclán, Albert Camacho y Mario Girona, así como tesis sobre Vicente Lanz y Margot Del Pozo, y Elena y Alicia Pujals Mederos. En la Universidad de Oriente sobre la obra de Fernando Salinas y Raúl González Romero. También se han realizado varios trabajos en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.

³ En este trabajo se identifica como “sur de La Habana” el área urbana clasificada como tal por Yaneli Leal en “Historia urbana del sur del antiguo municipio La Habana. Bases para la redefinición de su zona de valor patrimonial” [8], y se refiere al conjunto de repartos periféricos, populares y de medio estándar, situados al sur de la ciudad y alejados de los centros urbanos históricamente reconocidos.

⁴ Desde 2016, se imparte La modernidad oculta en el sur de La Habana como asignatura electiva curricular para estudiantes de 3ro y 4to años, para fomentar y estimular el conocimiento y la investigación en este patrimonio ignorado. Docentes: MSc. Arq. Ruslan Muñoz Hernández y Arq. Alexis J. Rouco Méndez.

⁵ Proyectos originales: Expedientes N° 6909 (de 1956), 8437 (de 1956), 16995 (de 1957), 19182 (de 1957) y 17931 (de 1960), del Departamento de Arquitectura y Urbanismo, Municipio de La Habana, en: Fondo de Urbanismo del Archivo de la Dirección Provincial de Planificación Física de La Habana.

Materiales y métodos

La investigación se realizó en dos etapas. La primera comprendió estudios de la expansión de La Habana, en particular de la conformación de sus repartos modernos. Asimismo, se consultaron las bases legislativas para comprender los escenarios en los que se hicieron estas intervenciones. En una segunda etapa, se realizaron trabajos de campo, que permitieron identificar ejemplos arquitectónicos valiosos, dispersos en tramas urbanas no estudiadas anteriormente.

Durante este proceso se descubrieron algunas actuaciones de Raúl Álvarez y Enrique Gutiérrez, poco estudiadas en el ámbito especializado, lo que llevó a profundizar en su obra, parte de la cual está aún por identificar. Este primer acercamiento además permitió una mejor comprensión de los códigos que caracterizaron el repertorio de la firma de estos arquitectos en Cuba. Debe señalarse que en el curso de este trabajo no se encontraron estudios precedentes que sirvieran como referencia. De la obra de los arquitectos Raúl Álvarez y Enrique Gutiérrez y su firma solo aparecen escasas reseñas en publicaciones dispersas, que abarcan un reducido número de ejemplos construidos.

Para la presente investigación se tomaron como base los esquemas de análisis de trabajos precedentes sobre el Movimiento Moderno en el ámbito nacional [9-12], los que fueron adaptados y enriquecidos a partir de los propósitos particulares de este.

En esta segunda etapa, el análisis contempló los siguientes pasos:

- Trabajo de campo. Incluyó el reconocimiento organoléptico de la arquitectura de las áreas urbanas a investigar. La selección de la muestra objeto de estudio lo constituyeron aquellas edificaciones poseedoras de características distintivas en el conjunto, y con un grado de integridad que posibilitaran la identificación de sus atributos de valor. Durante este proceso también se recopilaban imágenes y evidencias sobre los componentes de cada reparto y su arquitectura.
- Trabajo de archivo. Incluyó la consulta de expedientes de viviendas y urbanizaciones en varios archivos públicos y privados de la ciudad, para revisar y conocer los proyectos originales de la muestra seleccionada.
- Representación auxiliar. En los inmuebles con deterioros y daños apreciables debido a intervenciones inadecuadas realizadas por sus residentes, fue necesario realizar levantamientos planimétricos y modelaciones tridimensionales para recomponer sus características originales.
- Búsqueda bibliográfica sobre las obras objeto de estudio en libros, guías, folletos, revistas y otros documentos especializados en la arquitectura moderna cubana, para complementar la información obtenida en el trabajo de campo y los autores.
- Caracterización y valoración de las obras seleccionadas, utilizando para ello la elaboración de fichas analíticas, documentación gráfica (fotografías, levantamientos, modelos 3D, planos, esquemas, etc.), cuadros comparativos y tablas. En este paso se evaluaron las soluciones formales (volumetría, expresión), funcionales (espacios componentes, organización funcional) y ambientales (relación contextual, espacios exteriores y cierres).

En este artículo se presenta una parte de los resultados obtenidos hasta el momento, para lo cual se escogió una muestra de la obra de Álvarez y Gutiérrez desarrollada en la segunda mitad de la década de 1950. Esto permite comprender la evolución experimentada por la firma en el periodo y sus vínculos con lo realizado en otras partes de la ciudad.

- [10] Soto M. La vivienda del movimiento Moderno en Santiago de Cuba [Doctoral]. La Habana: Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, CUJAE; 2006.
- [11] Batista Y. Las viviendas del Movimiento Moderno en la ciudad de Holguín [Máster]. La Habana: Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría; 2009.
- [12] Muñoz R. Labor desarrollada por el Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda (INAV) en La Habana (1959-1962). INVI. 2015; 30(84):89-120.

Resultados

Los cambios políticos producidos en la sociedad cubana con el surgimiento de la República en 1902, y los adelantos tecnológicos promovidos por la electricidad, el automóvil y el teléfono, aceleraron tempranamente la modernización de la ciudad y repercutieron en el ámbito urbano-arquitectónico. A la vez que se ampliaron las inversiones en la industria azucarera y el turismo, se renovaron las estructuras representativas del poder político- económico, del hábitat –incluido el especulativo- y de los repertorios recreativo, comercial, gastronómico y cultural. Esto favoreció un auge constructivo coincidente con la madurez de la arquitectura moderna nacional de la década de 1950 [13 p.59], que se desarrolló con mayor intensidad en La Habana, ciudad capital y vitrina del progreso.

La expansión de la urbe, acelerada a partir de la segunda posguerra, fue incentivada por diversos mecanismos legales que impulsaron a la empresa privada a invertir en infraestructura y viviendas, como la Ley de Propiedad Horizontal (1952), que aceleró la construcción de edificios altos de apartamentos, y la Ley de Fomento de Hipotecas Aseguradas (1953) [14], que estimulaba la fabricación de casas con pago a plazos durante su construcción, incluidos intereses y amortizaciones.

En este contexto, aumentó la estratificación del hábitat en la ciudad, y su periferia se fue rellenando con urbanizaciones de diversos estándares según los precios de los terrenos. Sus tramas sustituyeron la cuadrícula tradicional por un amanzanamiento con variedad dimensional pero marcadamente rectangular, que optimizaba mejor el suelo al adaptarse a las nuevas concepciones espaciales de la arquitectura del Movimiento Moderno. El sueño de la casa propia, alimentado con fuerza a partir de este periodo, condicionó que muchas áreas se convirtieran en sitios experimentales de la arquitectura residencial bajo los preceptos de este movimiento.

Los códigos del Movimiento Moderno en el contexto cubano entroncan tempranamente con la herencia colonial y las necesidades de atemperarse a las condiciones climáticas, en un proceso que fue alcanzando madurez en la búsqueda de una expresión propia para consolidarse en la década de 1950. Desde el punto de vista constructivo, se asimilaron las nuevas tecnologías y se explotaron las posibilidades de uso de materiales metálicos y de elementos tradicionales de fábrica, de sólida manufactura y ejecución [15]. Un logro significativo del período, que perduró hasta la década siguiente, fue el diseño del detalle constructivo y del mobiliario como componentes importantes en la concepción del espacio interior. El marcado carácter clasista de la arquitectura condujo a que las familias pudientes fueran las promotoras de la vanguardia, y que las obras principales o más significativas se concentraran en un número restringido de grandes estudios, que empleaban a arquitectos jóvenes para trabajar como asalariados [16 p.243].

Coincidentemente, entre 1950 y 1958 se graduaron en Cuba las cifras más altas de arquitectos (281, el 30% del total) e ingenieros civiles (274, el 28,5% del total) alcanzadas hasta esa fecha desde 1900 [17, p.154], lo que significó un alto potencial de jóvenes proyectistas, formados en aulas universitarias que ya habían superado el academicismo y la primera modernidad. En estos años de extraordinario ambiente arquitectónico y constructivo, donde coexistió la empresa privada y el trabajo profesional autónomo [14 p.33], Mario Románach, Frank Martínez, Manuel Gutiérrez, Max Borges Recio, Ricardo Porro, Emilio del Junco, y las firmas Moenk & Quintana y Raúl Álvarez & Enrique Gutiérrez, entre otros, sobresalieron en el diseño de obras del repertorio residencial [3, 6, 18].

- [13] Cárdenas E. El DOCOMOMO y la modernidad. *Arquitectura y Urbanismo*. 1998;19(1):56-8. ISSN 0258-591.
- [14] Segre R. La vivienda en Cuba en el siglo XX: República y Revolución. 2da ed. México: Concepto; 1980. 149 p.
- [15] Matamoros M. El Diseño de Interiores como componente del Diseño Arquitectónico. Un enfoque en el ámbito nacional [Doctoral]. La Habana: Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría; 2002. ISBN 959-261-230-7.
- [16] Segre R, Cárdenas E, Aruca L. Historia de la arquitectura y el urbanismo: América Latina y Cuba. 2da ed. La Habana: Editorial Pueblo y Educación 1986.
- [17] Cuevas Jdl. 500 años de construcciones en Cuba. Madrid: D. V. Chavín, Servicios Gráficos y Editoriales; 2001.
- [18] Gómez F. De Forestier a Sert. Ciudad y Arquitectura en La Habana [1925-1960]. Madrid: Abada Editores; 2008. ISBN 978-84-96775-40-4.

Con el interés de visibilizar algunos inmuebles de la firma de Raúl Álvarez y Enrique Gutiérrez menos favorecidos por la crítica, los siguientes acápite se centran en explorar su quehacer y en destacar sus principales atributos de valor, con el fin de contribuir a su reconocimiento y valoración.

Raúl Álvarez & Enrique Gutiérrez, los arquitectos y la firma

Raúl Álvarez nació en La Habana el 11 de febrero de 1930 y estudió arquitectura en el “Reseenlaer Politechnic Institute” de Nueva York, donde se graduó en 1951. A su regreso a Cuba, revalidó su título en la Universidad de La Habana en 1953, tras lo cual creó su propia oficina de proyectos. Su primera experiencia en Cuba fue en el proyecto del Teatro Nacional (1954), junto a Nicolás Arroyo y Gabriela Menéndez. [19]

Enrique (Henry) Gutiérrez nació en La Habana el 20 de mayo de 1931. Estudió arquitectura en la Universidad de La Habana, donde se graduó en 1956 [20]. Trabajó inicialmente junto a Humberto Alonso en Arquitectos Unidos, tras lo cual se incorporó a la firma ya creada por su primo Raúl y conformaron “Raúl Álvarez & Enrique Gutiérrez, Arquitectos”.

Bajo esta rúbrica realizaron varios proyectos entre 1956 y 1957, entre ellos la Casa de Alfred de Schulthess, junto al arquitecto austro-norteamericano Richard Neutra. El interés por apropiarse de variantes volumétrico espaciales que permitieran experimentar con libertad en soluciones estructurales alejadas de las comúnmente vistas, los hizo asociarse con la firma cubana de ingenieros de Roberto Cancio, Luis P. Sáenz y F. Martín, creada en 1948, y surgió “Cancio, Sáenz, Martín, Álvarez y Gutiérrez, Ingenieros y Arquitectos”, también identificada como SACMAG [20]. Incorporado a esta firma, que realizaba trabajos de diseño de ingeniería para el propietario de Bacardí, Gutiérrez colaboró con Mies Van der Rohe y Félix Candela en los proyectos para sus instalaciones en México. [21]

Tras su salida de Cuba, Raúl Álvarez realizó proyectos para hoteles en Túnez, Centro y Suramérica, Londres, Bermudas y Estados Unidos [19]. Enrique Gutiérrez se mudó a Puerto Rico en 1960, donde había abierto una oficina desde un año antes. Tras realizar una fructífera carrera como arquitecto, con obras en varios países como Puerto Rico y Estados Unidos, falleció en Miami el 6 de junio 2017. El edificio proyectado por él en 1963 para las oficinas de la Corporación Bacardí en esa ciudad fue declarado edificio histórico por la “Historic and Environmental Preservation Board” de la ciudad en 2009 [22]; ya antes había sido reconocido por especialistas como la primera obra arquitectónica de inspiración cubana en Miami y el primer ejemplo concreto de las raíces cubanas en el exterior [20]. Con obras ejecutadas en México, Venezuela y otros países, SACMAG, ya con sede fuera de Cuba, fue reconocida como la firma más grande y más completa de Latinoamérica [19].

La obra de Álvarez y Gutiérrez, entre la celebridad y el anonimato

A mediados del siglo XX, el ritmo intenso de construcción, tanto en la iniciativa pública como la privada, presionado por el crecimiento demográfico de la ciudad, la escasez de restricciones y la estimulación legislativa para la ejecución de obras, favoreció el alza del ejercicio privado de la profesión. Asimismo, la estratificación del hábitat permitió a los proyectistas moverse entre lo especulativo y lo exclusivo.

En este contexto se inserta la obra de Álvarez y Gutiérrez, con edificios públicos representativos, como la Clínica Antonetti en La Habana, y residencias privadas en repartos de clase media, ejemplos que supieron

[19] Diéguez A. Historia Cultural de Cuba. Invitado: Arquitecto Raúl Álvarez. MDC-TV; 2013. 49'17”.

[20] Cohen H. Falleció arquitecto cubano autor del edificio Bacardí. El Nuevo Herald [Internet]. 14 de junio 2017 [consultado: 3 julio 2017]. Disponible en: <http://www.elnuevoherald.com/noticias/sur-de-la-florida/article156198754.html>.

[21] Viglucci A. El legendario arquitecto del edificio Bacardí. El Nuevo Herald [Internet]. 01 de septiembre 2009 [consultado: 15 enero 2018]. Disponible en: <http://www.elnuevoherald.com/noticias/sur-de-la-florida/article1998678.html>.

[22] Historic and Environmental Preservation Board. The Bacardi Buildings 2100 Biscayne Boulevard. Designation report [Internet]. Miami: Historic and Environmental Preservation Board; 2009. [consultado: 10 noviembre 2017] Disponible en: <http://egov.ci.miami.fl.us/Legistarweb/Attachments/60081.pdf>.

satisfacer las más altas pretensiones de sus comitentes y, entre códigos matizados por la influencia foránea y la tradición nacional, expresaron la madurez de un lenguaje moderno asumido por la firma. Sin embargo, en la búsqueda bibliográfica se pudo comprobar que solo siete ejemplos tuvieron visibilidad en los medios especializados, algunos casos constituidos solo por una imagen promocional sobre los materiales de construcción empleados. Los datos obtenidos por esta vía corresponden a cinco artículos (de dos obras); siete reseñas (de cinco obras), y tres imágenes de igual número de obras. Cinco de estos ejemplos corresponden al repertorio residencial ⁶.

Para la investigación que se describe en este artículo se ha seleccionado una pequeña muestra de obras singulares producidas por la firma de Álvarez y Gutiérrez, identificadas en repartos del sur de La Habana y que no habían sido divulgadas hasta el momento.

Residencia de José Alejandro Estúa (1956)

Esta casa fue concebida para un pequeño lote en Buenos Aires, Cerro. Desde su urbanización en 1954, como zona de costura entre tramas urbanas anteriores, este reparto estuvo marcado por una diversidad poco común en su trazado. La irregularidad en la geometría de sus manzanas generó una gran desigualdad en las formas y tamaños de las parcelas, la mayoría con esquemas trapezoidales, frentes estrechos y áreas muy diferentes. Esta diversidad se mantuvo en la concepción de sus condicionales urbanas, con irregularidad en la ocupación de manzanas y lotes, al mezclar atributos básicos de parcelaciones de repartos urbanizados durante el siglo XX. Fue ocupado por viviendas unifamiliares de pequeños propietarios, para obreros y edificios de apartamentos especulativos⁷.

La solución arquitectónica estuvo condicionada por las reducidas dimensiones de la parcela, una de las más pequeñas del reparto, y su inevitable relación directa con la vía pública, en un sector sin jardín privado y con aceras muy estrechas. Asimismo, su desventajoso emplazamiento en la manzana más intrincada del reparto, frente al muro perimetral de un extenso conjunto hospitalario, impidió su visibilidad a nivel urbano.

La edificación se organiza a partir de la articulación volumétrica de bloques ortogonales bien definidos, los cuales se conectan con un núcleo cerrado que contiene la escalera (Figura 4). Los espacios son distribuidos a diferentes niveles, en una búsqueda por establecer un equilibrio entre volúmenes horizontales, verticales y planos, estos últimos sintéticamente expresados en el estacionamiento cubierto. El acceso se realiza a través de un pequeño pasillo lateral que lo bordea y por

el cual se llega a la escalera situada casi al centro de la edificación. La organización funcional segrega las funciones por niveles, las áreas sociales y de servicio son acomodadas en la planta baja, mientras que la superior es reservada para las privadas, solución que por ser compacta permite más área descubierta y un mayor aprovechamiento de la superficie del lote. (Figura 5)

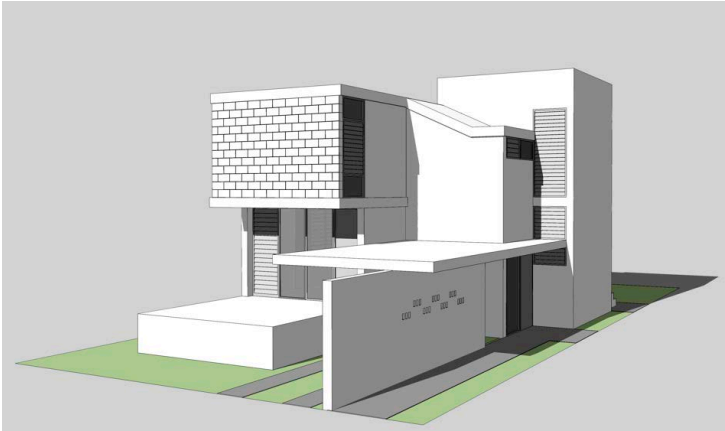


Figura 4: Residencia de José Alejandro Estúa, esquema volumétrico. Elaborado por Víctor M. Báez, 2016.

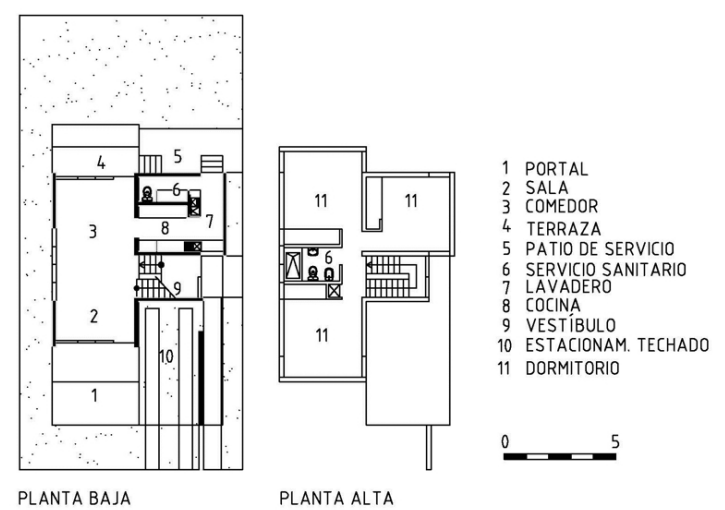


Figura 5: Residencia de José Alejandro Estúa, esquemas de plantas. Elaborado por el autor, 2018.

⁶ En búsqueda realizada en internet, en la que se incluye el acceso a las bibliotecas de la Universidad Internacional de la Florida y la Universidad de Miami, no se encontraron textos referidos a la obra de Álvarez y Gutiérrez que no fueran sobre su participación en el proyecto para la residencia de Alfred de Schulthess en La Habana o los realizados en otros países como Puerto Rico o Miami tras abandonar Cuba luego de 1959.

⁷ Rouco AJ. La vivienda del Movimiento Moderno en el municipio Cerro [1950-1965]. Investigación en proceso.

Se logra la privacidad visual desde la calle al colocar la terraza del frente a un metro sobre nivel del terreno y separada de la acera por una barrera de apenas dos metros de jardín con arbustivas. La transparencia de los cierres extremos de la sala-comedor ofrece la continuidad espacial entre el interior y el exterior en el sentido longitudinal, y permite desde dentro de la casa observar el lote en toda su longitud. Debe destacarse la solución singular de baranda de escalera, solo elementos verticales como separadores de las ramas, actualmente sustituidos por elementos convencionales.

Sobresale en el contexto por la sobriedad de sus formas, el rejuego volumétrico de sus espacios, donde es evidente la ausencia de aleros, la acentuada verticalidad de los paños de carpintería, así como el marcaje de las juntas en los muros a vista y las aberturas de bloques en la pared del estacionamiento cubierto como únicos detalles decorativos.

Lamentablemente, esta vivienda ha sido muy modificada. Aunque reversibles, los cambios en la carpintería, el cierre volumétrico del estacionamiento cubierto y las terrazas, así como la sustitución de pisos y terminaciones interiores, han contribuido a que sea difícil percibir el modelo original. (Figura 6)



Figura 6: Residencia de José Alejandro Estúa, imagen actual. Foto del autor, 2016.

Unidad apartamental de Lucía Lavastida (1956)

Este edificio, compuesto de dos viviendas, fue diseñado para el Casino Deportivo, en el actual municipio Cerro. El reparto está situado en un terreno llano, cuya parcelación, aprobada en 1953, estuvo conformada desde su origen por manzanas ortogonales, alargadas y estrechas. Las parcelas son generalmente regulares, con el lado menor hacia la calle, mientras que el mayor se extiende hasta la mitad de la manzana. De manera excepcional, una edificación ocupa lote y medio o dos lotes. Los terrenos fueron rápidamente ocupados por viviendas de medio estándar, y algunos edificios de apartamentos para renta. Entre sus inmuebles, con tendencias estilísticas del Movimiento Moderno, es posible hallar obras con alta calidad estético- visual y de ejecución [9].

La edificación, conformada por dos volúmenes, posee dos plantas principales y tenía su basamento abierto, con capacidad para dos autos. Ocupa una parcela y media y recurre al hexágono, identidad corporativa

de la firma, como módulo base en el ordenamiento volumétrico-funcional. Su posición, retirada unos metros de la primera línea de fachada, permite observar íntegramente su forma y altura con claridad. Desde el punto de vista compositivo se aprecia un equilibrio entre lo horizontal y lo vertical, que se logra gracias a la disposición de los volúmenes y elementos que conforman las fachadas, reforzados por los detalles y los materiales de terminación. (Figura 7)



Figura 7: Unidad apartamental de Lucía Lavastida, imagen actual. Foto del autor, 2016.

El bloque principal contiene un apartamento por nivel, a los que se accede desde una escalera dispuesta al centro, en un volumen parcialmente cerrado con celosía. Las plantas, configuradas en forma de H, se distribuyen en tres crujeas y sus espacios quedan contenidos entre muros oblicuos entre sí. Esta conformación permitió organizar áreas sociales hacia un lado y privadas al otro, reservando el centro para áreas de servicio y espacio de conexión. Tal disposición facilita la ventilación cruzada, favorecida también por el diseño y ubicación de la carpintería. (Figura 8)

El bloque secundario fue concebido para las habitaciones auxiliares, está situado al fondo y se conecta con el principal a través de una galería cubierta. La vinculación vertical de servicio se realizaba mediante una escalera helicoidal -hoy inexistente-, que incorpora tímidamente la línea curva.

El diseño geométrico particular de las plantas se complementa con las formas modulares de pavimentos, celosías, lucetas y vitrales, estas últimas con vidrios cuajados, nevados o translúcidos, que tamizan la luz (Figura 9). Llama la atención el particular cuidado otorgado por el proyecto a los pisos y rodapiés de varios tipos presentes en la obra, especificando en cada caso la particularidad de su terminación y el grano de sus componentes.

Actualmente, algunas modificaciones en la edificación han alterado parte de sus atributos originales, como los cierres y las terminaciones. Sin embargo, aún conserva aquellos esenciales que permiten identificarla como una de las obras más atractivas del entorno.

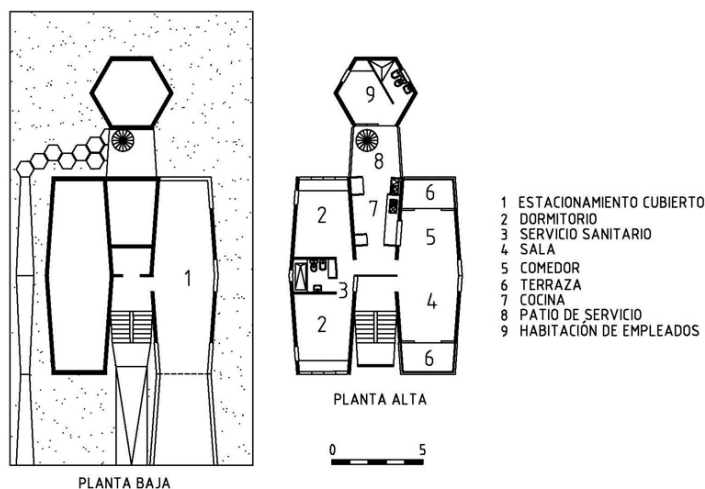


Figura 8: Unidad apartamental de Lucía Lavastida, esquemas de plantas. Elaborado por el autor, 2018.



Figura 9: Unidad apartamental de Lucía Lavastida, detalle de carpintería interior. Foto: Carina Marrero, 2007.

Residencia de Margarita Rodríguez (1957)

Esta edificación fue concebida para La Floresta, reparto parcelado en 1917, en el actual municipio Diez de Octubre. Sus manzanas cuadradas, de casi cien metros de lado, se adaptaron a las retículas ortogonales de las urbanizaciones colindantes, previamente aprobadas, y asumieron un trazado regular. Los lotes, pequeños en su frente y alargados hacia el interior, y la exigencia urbana de estrechos pasillos laterales, conducían al diseño de la fachada principal como único elemento identificativo de la edificación.

El inmueble se alza sobre el lote y se diferencia en un ambiente residencial de medio estándar, ocupado con viviendas unifamiliares y edificios de apartamentos con limitada búsqueda expresiva.

Distribuido en dos niveles y compuesto por un único volumen, su atributo más significativo es la solución estructural de la cubierta, constituida por una plegadura uni-forme, que logra una expresión visual distintiva en el contexto (Figura 10). La solución constructiva se apoya en un diseño modular que facilita la concepción espacial interior, y que dispone de un sistema de tensores y columnas de sección variable dispuestas por el exterior. El acceso a planta alta es protagonizado por la escalera principal, de geometría sencilla y pasos volados sostenidos por un nervio central.

En el nivel superior se ubican las áreas principales de la casa, y dispone de dos crujías de ancho, separadas por un pasillo central que conecta los diferentes espacios, los sociales situados hacia el frente y los privados al fondo. Para lograr mayor privacidad visual desde el exterior, el estacionamiento cubierto distancia la comunicación con la vía pública. Desde este espacio se accede al estudio y las áreas de ser-vicio situadas en planta baja, y al nivel superior por escalera helicoidal exterior. Esta privacidad es lograda también en el interior, donde se evitan vistas directas o indeseables hacia locales de servicio y dormitorios desde el recibidor y la sala. (Figura 11)

La sencillez compositiva interior se basa en el valor ambiental del material elegido para los paramentos, la terminación de superficies, y el estudio de las relaciones geométricas en los encuentros entre muros y cubierta (Figura 12). La continuidad espacial es reforzada por el uso del terrazo integral como revestimiento para los pisos, que evita la compartimentación sugerida por el exceso de juntas. Los triángulos de luz, generados en los límites superiores de los muros de cierre, contribuyen a lograr una iluminación interior homogénea y equilibran la relación vacío- lleno del perímetro.

Figura 12: Residencia de Margarita Rodríguez Gutiérrez, detalle interior.
Foto: Rolando Lloga, 2006.



Figura 10: Residencia de Margarita Rodríguez Gutiérrez, imagen actual. Foto: Rolando Lloga, 2006.

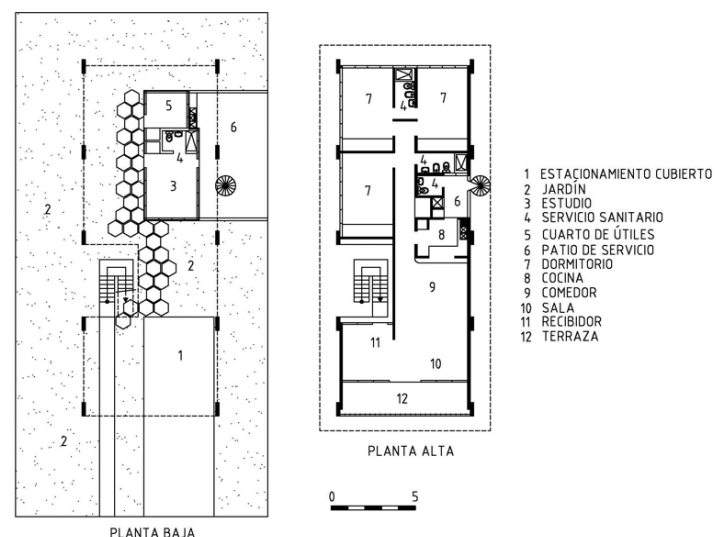


Figura 11: Residencia de Margarita Rodríguez Gutiérrez, esquemas de plantas. Elaborado por el autor, 2018.



Residencia de Amelia Méndez (1957)

Este proyecto fue concebido para Víbora Park, actual municipio Arroyo Naranjo, reparto urbanizado en la década de 1950 que asumió la forma rectangular, estrecha y alargada para sus manzanas. Sin embargo, conformó un trazado irregular con recorridos no ortogonales y curvos que desaprovechan la topografía accidentada del terreno. Por lo anterior y según la sinuosidad de sus calles, varían las dimensiones y forma de manzanas y parcelas, fundamentalmente en cruces no ortogonales y bordes del reparto. Los frentes de lotes alternan entre 10 y 15 metros y se extienden en profundidad variable hacia la manzana, en algunos casos sorteando las pendientes interiores.

La edificación posee un nivel, con cubierta plana de una sola pieza. Su solución volumétrica es compacta, y se logra a partir de la tradicional concepción de planta en forma de H: tres crujías, con espacios sociales al centro, privados a un extremo y de servicio al otro. A pesar de ser una vivienda pequeña en dimensiones, esta distribución por zonas funcionales facilitó la fluidez en la comunicación interior de sus espacios. (Figura 13)

Debido a la simplicidad de su volumetría, la expresión en el detalle de las soluciones constructivas y de terminación se encarga de lograr mayor atención visual en el contexto. Las vigas sobresalen de la fachada principal, con bordes de la sección transversal que evitan la ortogonalidad, y soportan una cubierta terminada en su cara inferior a hormigón lavado, en clara recurrencia a la Casa Schulthess. Algunos muros concluyen su altura en las vigas, otros son transversales a la estructura que sostienen y no llegan al techo. (Figura 14)

La carpintería de abarca totalmente la fachada de la crujía central y remata contra la superficie irregular del techo. La selección de materiales diversos y diferente espesor en muros, le imprimen distinción a una fachada donde la irregularidad perimetral de sus cierres contrasta con la continuidad lineal de su cubierta.

El alejamiento de la vía, en este caso de intensa circulación vehicular, se logra elevando la edificación sobre el nivel de la calle, lo que se establece por una pendiente apoyada por la escalera de acceso y un jardín privado.

Este inmueble conserva aún su imagen inicial, en gran medida gracias a que sus residentes actuales constituyen herederos de la familia que originalmente encargó su construcción.

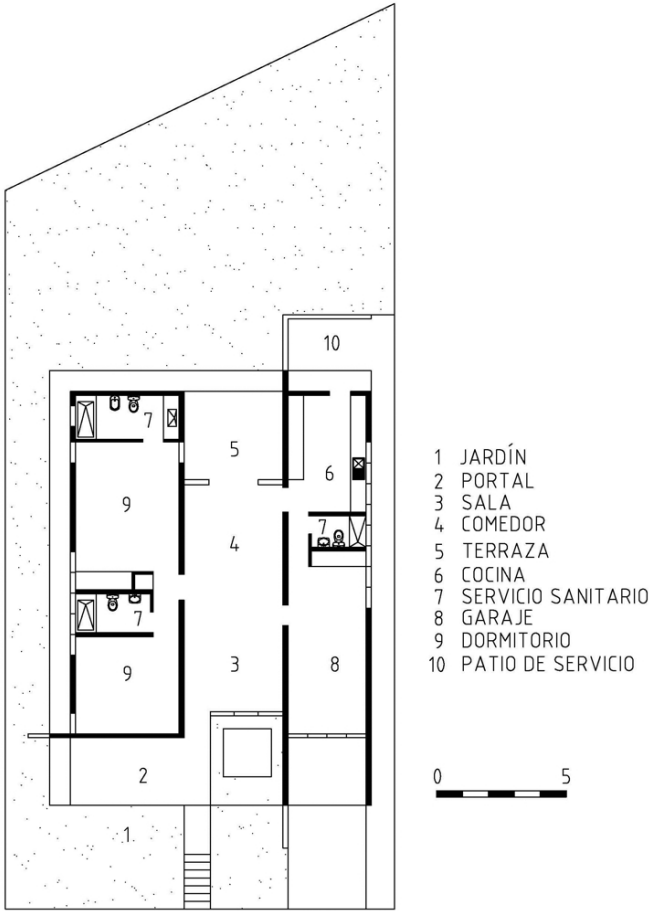


Figura 13: Residencia de Amelia Méndez, esquema de planta. Elaborado por el autor, 2018.



Figura 14: Residencia de Amelia Méndez, imagen actual. Foto del autor, 2017.

Residencia de Magin Maseda (1959)

Esta casa, concebida también para el Casino Deportivo, constituye uno de los pocos ejemplos que ocupan dos parcelas en el reparto. Está situada a mitad de una de las manzanas más intrincadas de la parcelación, con escasa visibilidad urbana. Sin embargo, sorprende al caminante por sus cubiertas plegadas y su irregular línea de fachada, dispuesta ligeramente oblicua a la calle Novena. (Figura 15)

La que puede considerarse como una de las obras realizadas por la firma en su último periodo en Cuba, resume conceptos que ya habían sido explorados en proyectos anteriores. Mantiene la concepción de planta en H, ahora más estilizada y con un estudio proporcional y diferenciado de la dimensión de sus crujías. (Figura 16)

El sistema de cubiertas irregulares apoya una geometría perimetral que concibe entrantes y salientes en una secuencia identificadora de funciones interiores. Si bien la zona donde se organizan las habitaciones y el estudio está contenida en un bloque alargado y básicamente ortogonal, los servicios sanitarios intercalados se contraen y crecen, logrando una secuencia grecada en planta y en altura, que dinamiza el esquema tradicional. Asimismo, la concepción de muros con ladrillo a vista, dispuestos a citarón, establece un fuerte contraste, en textura y color, con las superficies de hormigón de la cubierta. (Figura 17)

Las soluciones estructurales, concebidas específicamente para este proyecto por los ingenieros Sáenz, Cancio y Martín⁸, distinguen la edificación en un entorno dominado por edificaciones con escasa búsqueda expresiva. Particular diseño posee el estacionamiento cubierto, logrado con una losa de hormigón armado a dos aguas, sostenida en dos puntos de apoyo y con un pretil que sugiere un elemento con mayor solidez.

Los techos terminados con hormigón lavado identifican la firma, y asumen contra su superficie irregular el remate sin marco de la carpintería. Se incorporan grandes paños de celosías, cuya particular atracción lo constituye la disposición particular de ladrillos de barro de alta calidad, contruidos en Pinar del Río.

La integración y diversidad de materiales permite distinguir la categoría de cada espacio. Se utiliza terrazo integral en los pisos de los locales principales, y losas

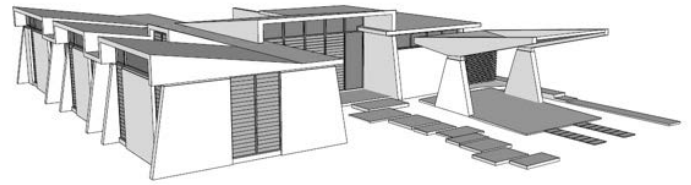


Figura 15: Residencia de Magin Maseda, esquema volumétrico. Elaborado por Víctor M. Báez, 2016.

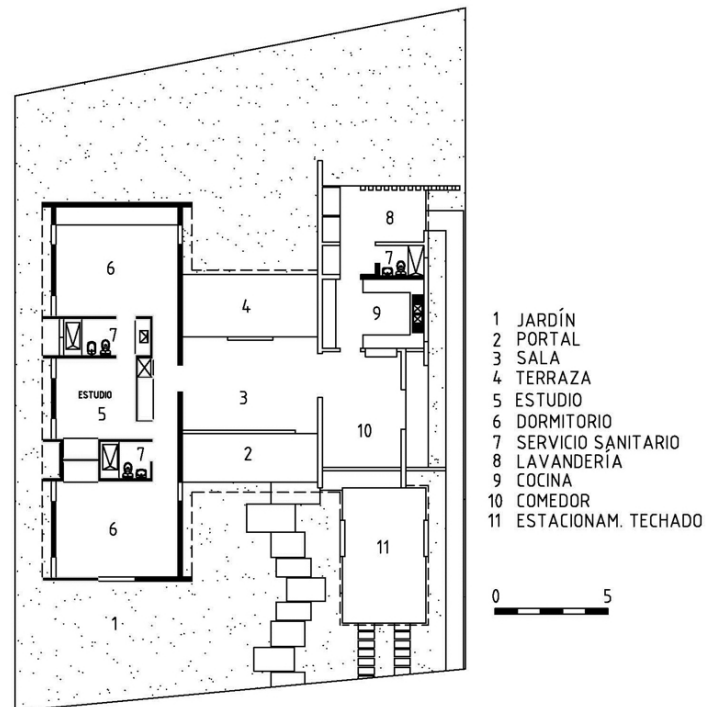


Figura 16: Residencia de Magin Maseda, esquema de planta. Elaborado por el autor, 2018.

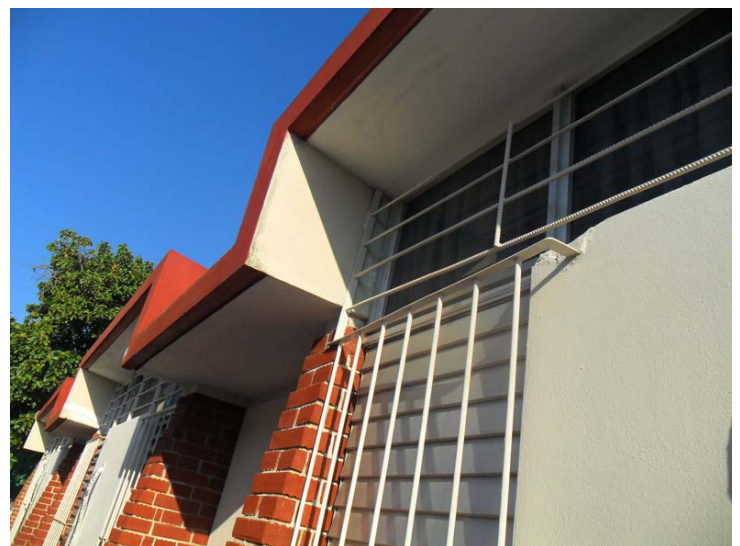


Figura 17: Residencia de Magin Maseda, detalle de losa de cubierta grecada. Foto del autor, 2017.

⁸ Este proyecto fue firmado por Enrique Gutiérrez cuando ya estaba integrado SACMAG (Sáenz, Cancio, Martín, Álvarez & Gutiérrez).

hidráulicas en los de servicio; se reserva la carpintería metálica para los vanos exteriores del acceso, y de madera dura para el resto de los espacios.

Durante su vida útil, este inmueble ha perdido algunos de sus atributos de valor debido a modificaciones antrópicas. La demolición de divisiones interiores (incluidas las celosías de obra de fábrica), el revestimiento de muros originalmente de ladrillo a vista, y la incorporación de una inapropiada cerca perimetral (Figura 18), han alterado algunos de ellos, siendo posible su recuperación solo a través de su reconstrucción. Sin embargo, la rehabilitación de los servicios sanitarios, realizada según los estándares actuales, se aproxima en su respuesta de diseño a la concepción original de la obra.



Figura 18: Residencia de Magin Maseda, imagen actual donde se aprecia la adición de una inapropiada cerca perimetral. Foto del autor, 2016.

Discusión

A pesar de que los ejemplos encontrados son residencias en repartos de clase media, constituye una constante la garantía de conservar la privacidad desde la vía pública. Mientras en unos casos se aumenta la profundidad mínima exigida para la franja de jardín, en otros donde los lotes son más pequeños, se opta por acentuar los desniveles como barrera protectora del exterior.

Las condicionales urbanísticas de estos repartos exigían una superficie descubierta mínima del 33%; sin embargo, estos inmuebles cuentan con cifras mayores de área libre debido a su concepción volumétrica y a la relación interior- exterior vista por la solución de sus cierres y espacios descubiertos.

En tres de los proyectos se adopta el esquema en planta de tres crujías en forma de H, sin embargo, estas se diferencian de las variantes tradicionales por la búsqueda de soluciones espaciales y de cubierta que las particularizan. Esta intención es acentuada por el desarrollo de variantes con irregularidad en su perímetro, tanto en el plano horizontal como vertical.

El diseño particular de los detalles constructivos, sus materiales componentes y la terminación de sus superficies, los hacen protagonistas de la expresión formal, tanto en fachadas como en interiores. En algunos casos se convierten en sellos distintivos de la firma, como la aparición repetida de la forma hexagonal, la recurrencia al hormigón lavado para techos y el remate contra ellos de lucetas y ventanas sin marco en su borde superior. Asimismo, se distinguen las soluciones irregulares y diferentes para las cubiertas, con diseños geométricos de la carpintería, adaptados y como complemento a su cierre.

Aunque las obras no pueden enmarcarse dentro de una corriente arquitectónica particular, en ellas pueden hallarse puntos de contacto con las tendencias estructuralista y orgánico-humana, según clasificación de la arquitectura cubana del periodo realizada por Nicolás Quintana [23].

El análisis cronológico de estos ejemplos evidencia la evolución experimental de sus arquitectos en áreas urbanas con parcelaciones estandarizadas y lotes de reducidas dimensiones. A pesar de su juventud, Álvarez y Gutiérrez lograron ejemplos singulares que se destacan por sus soluciones formales, funcionales y ambientales. La creatividad en estas obras las hace sobresalir en contextos básicamente dominados por edificaciones sencillas, en muchos casos resultantes de la aplicación de modelos seriados.

Conclusiones

Los casos analizados evidencian la alta calidad constructiva y de diseño de la arquitectura doméstica moderna en La Habana de la década de 1950. Demuestran que en áreas urbanas no centrales y poco estudiadas existen obras de diversos estándares, que poseen similares valores a las reconocidas en la literatura especializada. Asimismo, refuerza el criterio de que los repartos periféricos habaneros constituyeron sitios de exploración y prueba para el elevado número de arquitectos y firmas activos en tal periodo, explosión que permitió la consolidación de una arquitectura con rasgos identitarios, que había iniciado sus pasos en la primera mitad del siglo XX.

La escasa visibilidad de obras como estas ha contribuido a su desconocimiento. Pueden considerarse varias las causas, entre ellas el éxodo masivo de profesionales de la construcción tras 1959, que condujo a que durante años se ignorara su legado. Los estudios sobre la arquitectura moderna cubana han sido escasos y limitados a casos puntuales, básicamente referidos a ejemplos ya reconocidos. El repertorio pendiente de explorar y descubrir es tan extenso y disperso que dificulta un inventario más preciso. Las fuentes primarias están en archivos diferentes y con accesibilidades limitadas, en algunos casos son incompletas o contradictorias.

“Raúl Álvarez & Enrique Gutiérrez, Arquitectos”, fue una de las más importantes firmas de profesionales de arquitectura desde su formación. Sin embargo, su obra en Cuba, a pesar de los valores y códigos de identidad que posee, es prácticamente desconocida, con excepción de la Casa Schulthess y la Clínica Antonetti, premiadas en su momento y con cierta divulgación en los medios especializados. Investigaciones como esta “re-descubren” otros ejemplos ignorados hasta el presente y contribuyen a su conocimiento y valoración, intentando llenar los vacíos históricos del periodo.

Lamentablemente, algunas de las edificaciones analizadas han sido y continúan siendo arbitrariamente modificadas, ignorándose sus atributos de valor originales, mientras no se implementen acciones institucionales para su reconocimiento y protección. Estos hechos contribuyen a la pérdida progresiva de un patrimonio moderno que tuvo en los repartos periféricos de La Habana un enorme polígono de experimentación en las décadas de 1950 y 1960, y que aportó obras de inestimable valor para la arquitectura cubana.

[23] Quintana N. Arquitectura cubana ... una búsqueda de la verdad. *Arquitectura Cuba*. 1959;27(310):166-73.



*Alexis Jesús Rouco Méndez
Arquitecto. Profesor Auxiliar,
Departamento de Diseño, Facultad de
Arquitectura, Universidad Tecnológica
de La Habana José Antonio Echeverría,
Cujae, La Habana, Cuba.
E-mail: ajrouco@arquitectura.cujae.edu.cu*



Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported License. [CC BY-NC-ND 3.0]